

*Y cuando me encontré con los murmullos
se me reventaron las cuerdas*

Juan Rulfo

A VECES LO QUE PASA ES QUE UNO RECUERDA PURAS MENTIRAS, y eso es lo único que uno sabe después, porque lo otro se le ha olvidado; pero esos murmullos de la memoria son lo que hace que uno siga presente en algún lado de esta vida, cuando viniste al libro, Salomón, no sabías que de aquí ya nadie sale, como si fuera una tumba o un pozo lleno de gente que le jala a uno las patas o un pueblo lleno de muertos; creíste en la esperanza, y ahora ¿en qué puedes creer?;

Creo que estás hablando, Juan Pablo, y que todavía puedes decirme qué te pasó, qué hiciste en esos años, qué quieres hacer ahora, quién es Pablo Lezama, eso creo, que todavía puedes decirme alguna cosa;

Llega el momento en que uno ya no conoce a la gente, Salomón, y eso es el recuerdo: llenarse la tierra de bocas, la sal de ojos, las agujas de carne, eso es el recordar, un puro dolor lleno de nombres sin cuerpo;

¿Cuál era tu nombre en los tiempos de la Enfermedad, Juan Pablo?;

Los tiempos de la Enfermedad han vuelto, o nunca se fueron, nunca se terminaron, uno no se Enferma porque quiere, Salomón, uno se Enferma por cómo están las cosas en el País, uno se Enferma porque le han matado a alguien, porque uno abre los ojos y es como abrir una llaga, y la Enfermedad no es más que otro síntoma de

otra cosa más enferma y más grande que yo no sabría decirle qué es;

Juan Pablo, tengo que decirte algo sobre Aurora;

Cuando la conocí, Salomón, supe que se llamaba Aurora, pero la verdad es que se hacía llamar de otra manera que ya no me acuerdo, ella estaba Enferma, y no sé si yo me Enfermé por ella o ella por mí, en aquel tiempo nos queríamos como se quiere la gente que no sabe que se va a morir un día y se va a quedar sola, es un quererse despreocupado,

yo le decía a ella:
Te quiero,
y ella me decía:
Te quiero,

y ahí se acababa el mundo, Salomón, ahí se partía la tierra por todas sus mitades, que han de ser muchas, pero entonces uno no lo sabe y hace planes, organiza el tiempo y el espacio, compra libros y los lee y escribe o juega a que escribe y nunca hace demasiado calor ni demasiado frío, y hay cerveza y noches y fumábamos unos cigarrillos muy pequeños que tenían el nombre de un poeta o de un pirata, y ella, que siempre ha sido ocurrente, escribía palabras en los cigarros y se fumaba las palabras: escribía la palabra árbol, y se la fumaba, escribía la palabra pecho, la palabra río, el nombre propio de Orabá, y muchas otras cosas y les iba prendiendo fuego y se las fumaba, y se reía como una muchacha loca, porque se veía que estaba feliz y a veces algunas formas de la felicidad tienen las formas de la locura, eso lo creo yo, Salomón, y una vez escribió mi nombre y se lo fumó entero, largamente, hasta que me hice cenizas; ¿Qué nombre escribió Aurora?;

Y yo, Salomón, en la frontera, o en algún lugar que tiene la condición de la frontera, que podría ser aquí mismo, cerca del río o del mar, o del trópico, porque todo es frontera aquí, pero son límites que no lindan con nada, sino con lo vacío y lo solo, yo, Salomón, te lo digo ahora mismo, una vez, escribí en un cigarro el nombre de Pablo Lezama, y me lo fumé apuradamente para que de él no quedara nada;

Tengo que decirte algo sobre Aurora, Juan Pablo, algo muy importante;

Aurora, que en aquel tiempo me dijo que se llamaba Alba, que iba y venía con los otros muchachos Enfermos, nunca pudo irse muy lejos de su propio nombre: eso lo aprendí de ella, Salomón, uno no puede irse muy lejos de uno mismo, incluso del propio nombre: yo la buscaba a ella como Aurora y la encontraba como Alba, y ella me buscaba a mí, muchacho, me buscó tantísimo, y yo estaba perdido en algún lugar con el nombre de otro que era casi mi nombre,

y cuando me llamó no la escuché nunca, como cuando mi madre me llamó, y murió sola porque llegué tarde, como llegué tarde también al alba, y el sueño de los hijos y la vida se nos había muerto a medio camino entre la distancia que hubo por medio del desierto largo y plano que estira y hiere la tierra,

pero no es la tierra la que queda herida, Salomón, somos nosotros;

Aurora está enferma, Juan Pablo;

Cuando volví, te lo digo de verdad, con la cola entre las patas,

Aurora siempre me dijo que ya no quería saber nada de los Enfermos,

ella dormía como duermen los pájaros y los higos que se es-